

LA FIESTA  
EN  
PUEBLO

**16 SAN ISIDRO '83**

Coordinado

por

Manuel Molés



Fotos MARIANO FRANCO

**Pablo Romero, lo ha perdido todo**

**Cogida y gesto de Víctor Mendes**



- ◆ Herido, se escapó de la enfermería para seguir toreando. Y la autoridad lo devolvió a los médicos
- ◆ Lamentable degradación de una divisa histórica: ni casta ni fuerza y, ahora, una presentación indigna

*El portón*

**La semana del toro**

Sobre el papel y los pronósticos, nos asomamos a la semana más interesante de la feria. Esta que los aficionados calificaron como la del toro. Veremos a ver, porque falta hace que salgan ya, de una puñetera vez, una, dos y seis corridas como Madrid quiere, sueña y echa de menos. La recta final no sé si será, al fin, la que dé satisfacciones al aficionado. Lo único que está claro es que ese aficionado va a llenar la taquilla de billetes. Lo único seguro son los llenos. A cambio, ¿qué?

M.

**Disfrútalo**

¡¡Desde 432.000 pts. F.F.!!

Amplio,  
cómodo,  
económico,  
potente,  
seguro...



Prueba tu Samba en:

**MOSA**

Ronda de Valencia, 1  
P.º Sta. M.ª de la Cabeza, 70  
P.º Virgen del Puerto, 61-63  
Avda. Oporto, 6 - MADRID

CONCESIONARIOS TALBOT:  
ACELERAMOS

**PERCHEROS BUSTOS**

PANTALONEROS,  
COLGADORES,  
NIDOS PARA  
PRENDAS.

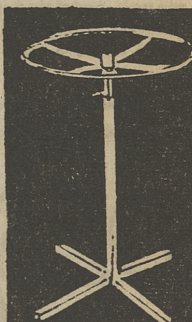
MOSTRADORES,  
VITRINAS  
y GONDOLAS.

SERVIMOS EN  
EL DIA

**ESTANTERIAS ALISA**

OFICINAS Y EXPOSICION:  
Aparcamientos plaza Mayor,  
primera planta

Teléf. 266 74 43-266 12 17-MADRID



**PISOS de EXCEPCION**  
junto al RETIRO

de 1, 2, 3 y 4 dormitorios — LLAVE EN MANO  
En Menéndez Pelayo (prolongación)  
CALLE COMERCIO, 2 (Metro Menéndez Pelayo)  
VISITELOS O LLAME AL 251 90 15  
(incluso festivos)

Y 10 AÑOS DE FACILIDADES

**CANODROMO MADRILEÑO**  
VIA CARPETANA, 57 — TELEF. 471 21 00

**CARRERAS DE GALGOS**  
ENTRADA Y APARCAMIENTO GRATIS  
TOTALIZADOR ELECTRONICO DE APUESTAS  
Reuniones diarias desde 6 tarde, Matinales, sábados y festivos, desde 11,30 mañana  
CAFETERIA - APARCAMIENTO PROPIO



Historias de la Feria

Antonio BELLON

Resucita el arte de banderillar

Los lidiadores de toros para cuando estos salen del toril con todo su impetu y fiera, tienen como defensa ordenadora el capote de gran amplitud su superficie abierta con las separadas manos de su manejo, que aguantan ese impetu hasta ir calmándolo el bregar y los castigos tremebundos del actual cruelísimo picar. Ya el toro, reducidas sus más calmosas o reservonas acometidas, el matador tiene como defensa la muleta que cuando pende de una sola mano es su superficie reducidísima, al lado de la capa bicolor que efectiva en lidia, y en el arte variado de saber manejarla. La tela grana montada con el estoque no llega a la superficie del capote, y al natural, es un pequeño rectángulo el que se ofrece en el toro cumbre muletero, el pase natural.

Entre esas dos actuaciones toreras hay una bien emocionante que es la banderillera, realizada a cuerpo limpio, sin más posible distracción del toro que acosa que el quiebro y la carrera salerosa y el utilizar los rehiletes como distracción del acometer del toro. Además, para el banderillero, el diestro ha de ir al toro no a la espera que puede administrar en lances y muletazos. Se dice que va el torero al toro en la suerte de matar para lo que, en realidad, se acompaña de la muleta y su hábil manejo de conseguir que el toro baje la cabeza, descubra el morrillo, y en él o sus alrededores quede la pinchadura mortal.

A cuerpo gentil y airoso va el torero a clavar sus banderillas que para ser lucida la suerte ha de desenfilarse de la cara y cornamenta, del burel, lo exacto que ordena la impenetrabilidad de los cuerpos, porque ese, teóricamente, asomarse al balcón tiene que ser sin que falle la banderilla que evita la cogida, por no tener salida posible el artista.

Se asegura que en tiempos primarios del toro se colocaban las banderillas de una en una, en especie de rejoneo a pie cuando el rejonear desde el caballo era clavar como una banderilla gigante, no era conocido el parear a dos manos los caballeros jinetes y era lógica esa imitativa colocación de los rehiletes en parecida forma a pie que encima de monturas y apoyamientos en estribos. Los rejoneadores primitivos, y casi siempre ocasionales así vieran su clavada una mano.

Ya en el uso del clavar las banderillas a pares la inventiva torera y el lucir y destacar hizo que comenzase la variedad de suertes, que, con los palos se pueden realizar con las manos y en extraño modo se vio hasta el banderilleo con los palitroques en boca y dientes sujetos.

Ese tercio segundo tiene eficacia en la lidia de toros, porque les da tiempo para descansar, respirar y ver cómo dejaron las condiciones de sus embestidas el uso, o más bien abuso, derrenador, del picar cómodamente desde el fortín del peto.

Se puede con justicia llamar avivadores a los rehiletes cuando sus punzadas renuevan las ganas de acometer y de ir en busca del que venga al toro.

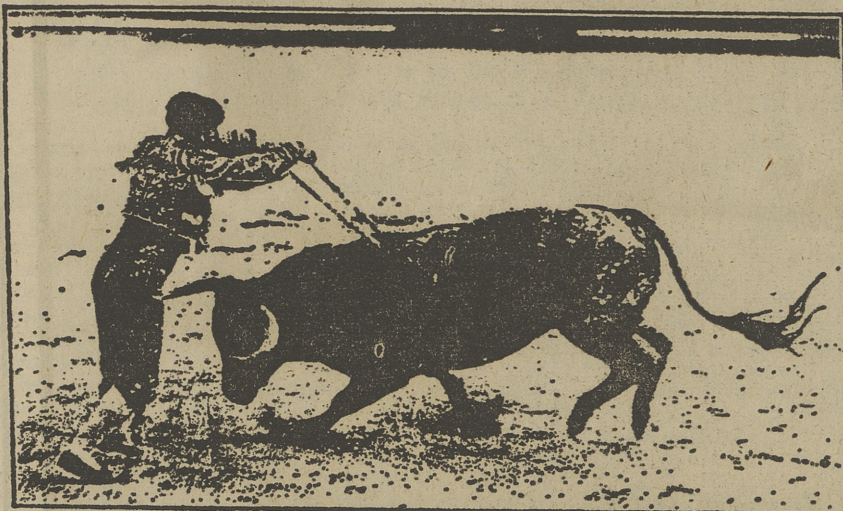
Esa salida hacia el centro del ruedo con las banderillas entre brazos y manos acariciadoras de los palos, de escoba, adornados de policromos papeles rizados —durante mucho tiempo

eran de idénticos colores de la divisa distintiva del toro a banderillar, en la plaza de Madrid —y rebrillante el afilado pico de su arpón nuevo, ese paseillo es comienzo de toda la gallardía de esta suerte sin ayuda de las defensivas propias y atentas las del peonaje alguna vez sabias en colocar pronto tal toro donde al compañero le convenga, muchas ocasiones de aburridores capotazos inútiles y perjudiciales y siempre a la vista de posibles difíciles situaciones que el correcto banderillar acarrea.

En ese ir al toro destaca la grandiosidad del par por delante, con garboso encuentro milimétrico con los pitones que, a toda velocidad, llegan de poder a poder, dúo de fuerza y veloci-

dad pisen redécillas que aprisionaban flores y vistosísimos pajarillos, que al verse libres, revoloteaban por encima del morrillo, hasta encontrar libre rumbo a su vuelo, cuando no ensangrentados de lo vertido por puya y rehilete, no verse sus plumas dificultadas para volar y ser recogidos de la arena para salvar sus vidas dedicadas por las fantasmas humanas a sorpresa en el sorprendente arte de clavar los arponcillos.

Ya sólo en el recuerdo quedan las banderillas de fuego, las usadas como infamante castigo para toros buyes rebrincados entre estallidos llamadas y explosiones, que descomponían al acobardado animal, y le enseñaban nuevos y dificultosos resabios.



dad de piernas y patas; el de sesgar con ida al hilo de tablas, y a toro quieto, en espera que el toro embaldado llegue y siga engañado la falsa dirección rápida que le señala el quiebro de cintura desplazador. Y esta suerte del cambio, o quiebro, que tanto se ha discutido su denominación —acrecenta su emoción al realizarse con banderillas de las cortas, que también se ponen como las normales en ese como topacarnero y los toreros bufos, que tan serios son en conocer querencias, las plantan unas y otras, de pie, arrodillados, tumbados y hasta lanzadas las dos como una ballestilla desde lejos.

Emoción banderillera del elegante e insólito cite sentado el diestro en una silla, con un compañero arrodillado entre las piernas, con zancos, en bicicleta, que más es rejoneo, y en cuantas fantasías inventaron en el banderillero para aumentar la emoción y vistosidad de la suerte servida, hoy, con palitroques similares en su ornamentación de papeles de variados colores, otros rehiletes de semilujo y ya los de cortadas de gran fuste, con uso de hilillos dorados flores y relumbrantes adornos que terminan empapados e igualados de color, al ese empaparse papeles, telas y perifolios adornadores.

En tiempos, en las corridas de gran lujo, y para competencia en su artesanía de maestros constructores de banderillas, éstas se hacían con fantásticos y costosos adornos, y resortes que permitían, con adecuados dispositivos, que al clavar se rom-

Esas explosivas banderillas, «las cañentes» llamadas, era clásico encender con la lumbre de un puro la mecha que junto al arpón se colocaba, fuego lento que al clavar los palos inflamantes encendía, por contacto otra mecha, distante unos centímetros y este fuego rápido comunicado a los cohetes que iban atados al palo y cubiertos por un holgado papel, generalmente de color rosa, y con silueta la banderilla, como de uso grande. Así eran, y temidas por ganaderos de bravo, esas coheteras clavadas, hoy sustituidas por las empapeladas de negro, y filos blancos, y de arpón mayor que las corrientes. Con el tronar y los sustos de provocarlos, era resonante el castigo a la mansedumbre, ahora sólo los entendidos esperan el resultado de su clavazón, tan efectivo y espectacular para el toro cobarde, desacreditador de una divisa.

En tarde de espadas, banderilleros en la actual feria, es natural recordar datos acerca del segundo tercio, y las maravillas a que se presta, y más en esta época actual de revalorizarse el arte banderillero.

Y como nota final en honor de la banderilla que tantos desaguisados con ellas se cometen, ahí está la famosa estampa de reproducir la figura de aquel toro fugado de una plaza en plena lidia, ya banderilleado, que daño hizo que saltase tablas, marolvio a su dehesa sin caerse el par de banderillas que le colocaron, y su mas y puertas, y buscarse la tranquilidad del campo sosegado, que lo crió.

En tiempo presente

Arriba y abajo

Los famosos toreros Antoñete y Manolo Vázquez tienen, como continuo acompañante, a uno de sus hijos. Si se les pregunta si van a ser toreros, los papis dicen que no, y si a ellos, lejos de sus padres, se les hace esa pregunta, coincide el niño en no ser Antoñete II, pero el otro, alegre la mirada, parece que, en su momento, se decidirá a ser Vázquez VI. Lo que si está decidido, desde antes de su faenón, es que Vázquez III, Manolo, diga definitivamente adiós a Madrid en septiembre —¿con vestido nuevo?—, y la única preocupación de Vázquez III es lo mal que está el piso, el ruedo, de la Monumental, en la que se gastó un dinerazo la Diputación, pero, el ruedo, debió dirigir su alisamiento y diénaje un constructor de campos de fútbol. Un arreglo del piso y ja torear a gusto!

A ver si termina ya esa racha de casi memas y tópicas declaraciones, aseguradoras de que los toreros digan que sólo tienen dos puertas para salir del ruedo madrileño, el día que lo pisan para torear: o la puerta grande o la de la enfermería. De la sublime puerta es difícilísimo encontrar —ganar— su llave, y para eso, de la del hule, se quedaria bien autohaciéndose un arañacito y, ¡hala!, a curarse de pupa pupita y dejar bien a los reporteros, que tanta repetida vulgaridad tónica tienen que oír... ¡y publicarl!

Ordóñez toma nota personal del juego, del buen juego que ve de sus toros sobrerros en Madrid, y hace cálculos del sobre de billetes que cobrará por una corrida entera. Donde hay sangre brava, más tarde o más temprano sale triunfal.

Horrible estampa para la sensibilidad moderna, pese a las viles metralletas, esa del puño del monosabio metido hasta la muñeca en el cuello sangrante de un caballo herido. La que se liaría si desaparecieran los petos o se dejasen sólo —como se pensó— en ligeros contenedores de vísceras vertidas a cornadas. Y aquellos dos picadores en el ruedo cuando salía el toro en la plenitud virgen de su fiera y fuerza. ¡Qué espanto!

Si alguien ha filmado la faena, el faenón, que Niño de la Capea le bordó con hilo de oro fino al toro «Bordador», de 600 kilos, ya puede presumir de tener el tratado práctico y artístico perfecto de lo que es torear a un toro que no quiere que lo toreen. Capea esperó, mandaba, templó, aguantaba lo agrio, lo superaba y culminó todo con la perfección del natural ligado con su única salida: el pase de pecho, lo soñado, y guapeza varonil al matar y fulminante descabello. No es la faena de una feria, es una histórica faena magistral, un monumento a la grandeza del toro, ese que empieza en la hermosura bárbara y trágica de las capeas. Magnífico, piropeable, ese público madrileño, que pedía entusiasmado la segunda oreja. Nada de Niño de la Capea. Capea, hombretón enciclopedia.

BELLON

Las empresas taurinas cuentan con un seguro para sus pérdidas

Las empresas de toros españolas se van a beneficiar del seguro Amaya, S. A., extendido desde espectáculos deportivos, musicales, etcétera, ante cualquier pérdida material por suspensiones, aplazamientos, acortamientos y otros hechos que impidan la celebración de lo anunciado.

Este seguro se extiende a beneficios previstos, retransmisiones de radio y televisión, venta de billetes y publicidad no obtenida.

Para dar cuenta detallada de este seguro, don Ramón Alonso Feijó invitó a informadores taurinos a una rue-

da de Prensa, y el consejero don Anonio Reneses aclaró cuanto a la fiesta taurina beneficia esta cobertura, además de lo referido a enfermedades de toros, incompatencia de toreros, huelgas de subalternos y otros posibles riesgos.

Como asesor técnico se ha designado al gerente de la empresa de la Monumental madrileña, don Antonio Ródenas, que tiene firmado por la empresa Chopera —así como similares empresas destacadas— su compromiso con Amaya, S. A., el solucionar graves problemas del negocio taurino.

DESTAPE EL "FRASCO DE LAS ESENCIAS"

CIGARCANARIA

Alvaro

Sabor a Fiesta



## La entrevista

## Paco Ojeda: "Lloro cuando toreo a gusto en la marisma"

Paco Ojeda, el nuevo astro torero, hombre natural, como su forma de torear, confesó a PUEBLO sus nostalgias marismeras, sus miedos, sus deseos y ambiciones. Obsesionado por el presente, deja a la inspiración del momento el camino libre para hacer su toreo. No hace planes para el futuro; prefiere vivir cada instante intensamente.

JUAN POSADA

Recién llegado de Córdoba, donde el día anterior, el pasado 26, había cortado cuatro orejas y un rabo. Vino a Madrid a ver la corrida de su apoderado, José Luis Marca, y marchaba otra vez a la ciudad andaluza a cumplir contrato en su segundo compromiso en la feria cordobesa.

Sencillo, amable, socarrón a veces, un campero en definitiva, Ojeda se encuentra incómodo en la ciudad. «A mí que me den mi campo, mis marismas y mi caballo. Añoro tanto todo eso que estoy deseando tener una clarita de tiempo para marcharme allí; sólo con mi caballo: ¿Tú sabes lo que es vivir esos momentos en el que la jaca se queda con las riendas en lo alto, las orejas "empinadas", mirándome fija, mientras toreo a una vaca?»

RESPIRO Y LIBERTAD

«Fíjate si sabrá la "joia" que cuando se percibe que voy a terminar, se da media vuelta y tiende las patas ella sola, para que me vuelva a montar sin esfuerzo. ¡Ese es mi campo!; lo que quiero, lo que me gusta y me hace sentirme alguien en el mundo. Hace pocos días estuve tentando en lo de Luis Algarra. Cuando se picó la vaca, mandé abrir la puerta y me salí al campo, a la marisma, con ella; ¡Ya la has visto!, ¿verdad? Pues déjame que ahora respire yo mi libertad con la becerria, le dije al ganadero. Y allí, solitos los dos, nos divertimos un ratito. Chiquillo, creo que en pleno campo embisten más. ¿Sabes por qué? Porque no se sienten acorraladas, y embestir es para ellas, cómo diría yo, un juego; eso es, jugamos a torear, porque las vacas también saben de eso. Te confieso que

salgo llorando cuando toreo en la marisma, a gusto, con el suelo mojado y charcos por allí. Te juro que se me llenan todos los vacíos que tengo en el alma.»

SALIRSE DEL VESTIDO

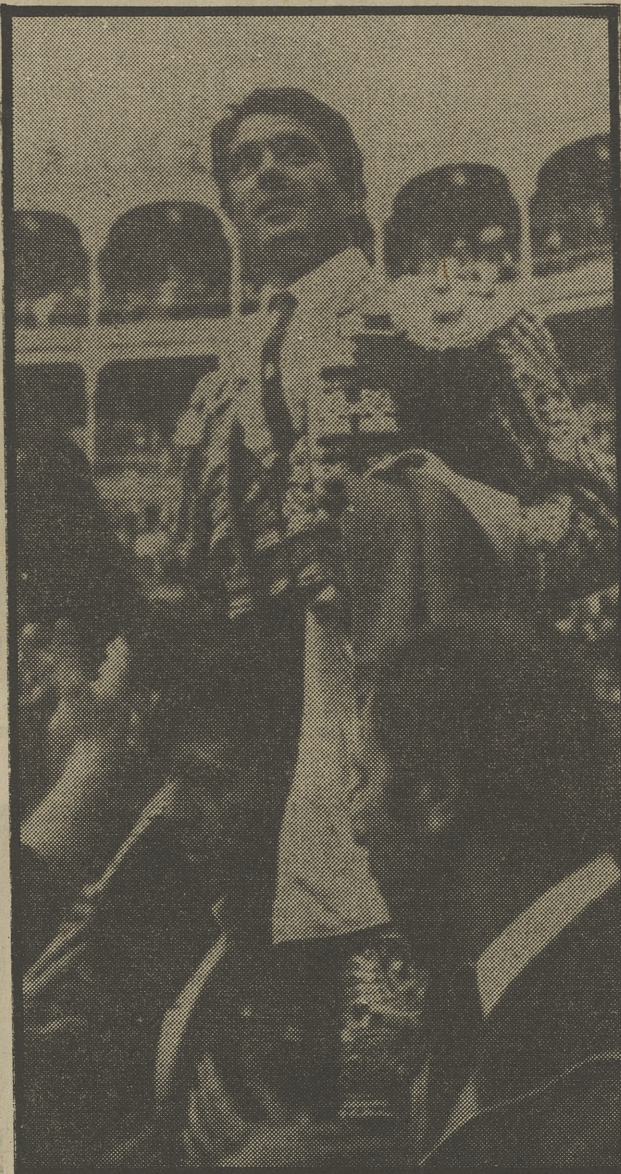
Al hablar así con tanto sentimiento pensamos que tiene alguna amargura por dentro: «No; las cosas de la vida, que son para todos igual. Soy muy "sentido" y pienso mucho. Por eso creo que el torero tiene que sentir lo que hace; no en esa forma de torear, de "po aquí, pa allá". Cuando rompe un toro bueno hay que salirse del "vestido" de torear, meterse en sus entrañas y darle todo, para estar encima de él. Al malo, guerra; pegarle "mascás" en los hocicos y no dejarlo parar.»

Al decirle que ahora mismo es el ídolo de Madrid sentenció: «Vamos a esperar a que termine todo esto; que no hay nada hecho en la vida, que tengo que seguir el camino y, además, no me gusta adelantar las cosas, que deben venir por sus pasos contados.»

Le recordamos sus años duros: «¿Y cuáles son los blandos?», respondió. «Siempre hay algo contrario: no llueve, los toros embisten poco, la gente te olvida. Yo qué sé, muchas cosas que pasan. Siempre dureza, siempre...»

EL TORO, UN AMIGO

No hay preguntas; el torero, en conversación confidencial, sin acordarse de la entrevista, monológalo: «Hay que pasar por alto de algunas cosas. Vivir el presente, que es bueno. Lo malo... sólo se debe recordar cuando es necesario. Si lo hubiera olvidado, no me pondría en el sitio que me coloco. El toro es el auténtico amigo del toreo.



ro. Ese no sabe nada de nada ni se pone de acuerdo con nadie. Sólo él y el torero, que no tiene nada preparado de antemano; sale de pronto, como un brote del sentimiento, que no hay quien lo pare. Al menos, así me pasa a mí.

SEÑOR GUARDA

Su fama de torero furtivo le preocupa y quiso aclarar algunos conceptos: «Torear de furtivo es una aventura. Los guardas son muy atravesados. —Qué le importa a usted, señor guarda, si la vaca ya

está «toreá» y no daño a nadie?»

—Déjate de tonterías, que te conozco. No te denuncio porque me ha gustado cómo la has toreado. Pero, anda, vete.»

«Como no puedo ir a los tentaderos, porque no me invita nadie. Y, ¿no la ve usted?, la vaca se viene tras mía.»

— Esa era la conversación de cada día cuando furtiveaba. Allí, en las marismas, hasta las vacas parludas embisten. Dan mucho sitio, con esos pedazos de pitones que tienen... Ahora, eso sí es cierto, no

♦ "La marisma. Ese es el sitio, lo que quiero, lo que me gusta y me hace sentirme alguien en el mundo"

♦ "Vivo el presente, que es bueno. Lo malo sólo lo recuerdo cuando es necesario para ponerme en el sitio"

he toreado en el campo a ningún macho ni a una becerria de ganadería de lidia, sólo de media casta, que te enseñan mucho. ¿Torear a los becerros? Hombre, como sabía que algún día triunfaría, pensaba que me podía tocar alguno de esos «meneaos», y figúrate el «petardo».

SOL, SAL Y CANSANCIO

—Tienes que venirte un día a que toremos juntos en la marisma, dijo de pronto. Hay un caño muy ancho en el que tienes que zambullirte con el caballo. El animal sólo presenta el hociquito fuera del agua y tú tienes que llevar la muleta en lo alto, para que no se moje. Qué limpio es todo eso y con cuánto corazón se hace. Pones el alma entera en ello; te «reguindas» en la silla para que el caballo aguante menos tu peso. Luego, el sol, la sal y ese cansancio que te entra por las noches, que te hace dormir como un ángel del cielo.

El dinero salió a relucir: «Yo estoy normal, lo mismo que cuando no tenía un real. Ahora mi interés está puesto en la corrida de mañana en Córdoba; después en el día 30, importante. Y, como soy muy realista y me gusta vivir el presente, me acordaré a su

debido tiempo, de la última que toreo en Madrid. Nada de sueños, nada de prevenir, porque luego no salen las cosas y te quedas en blanco. Hay que ir sobre la marcha. Si todo fuera a salir bien, yo tendría todo lo que quiero y los demás, también. Por eso, tiempo al tiempo.»

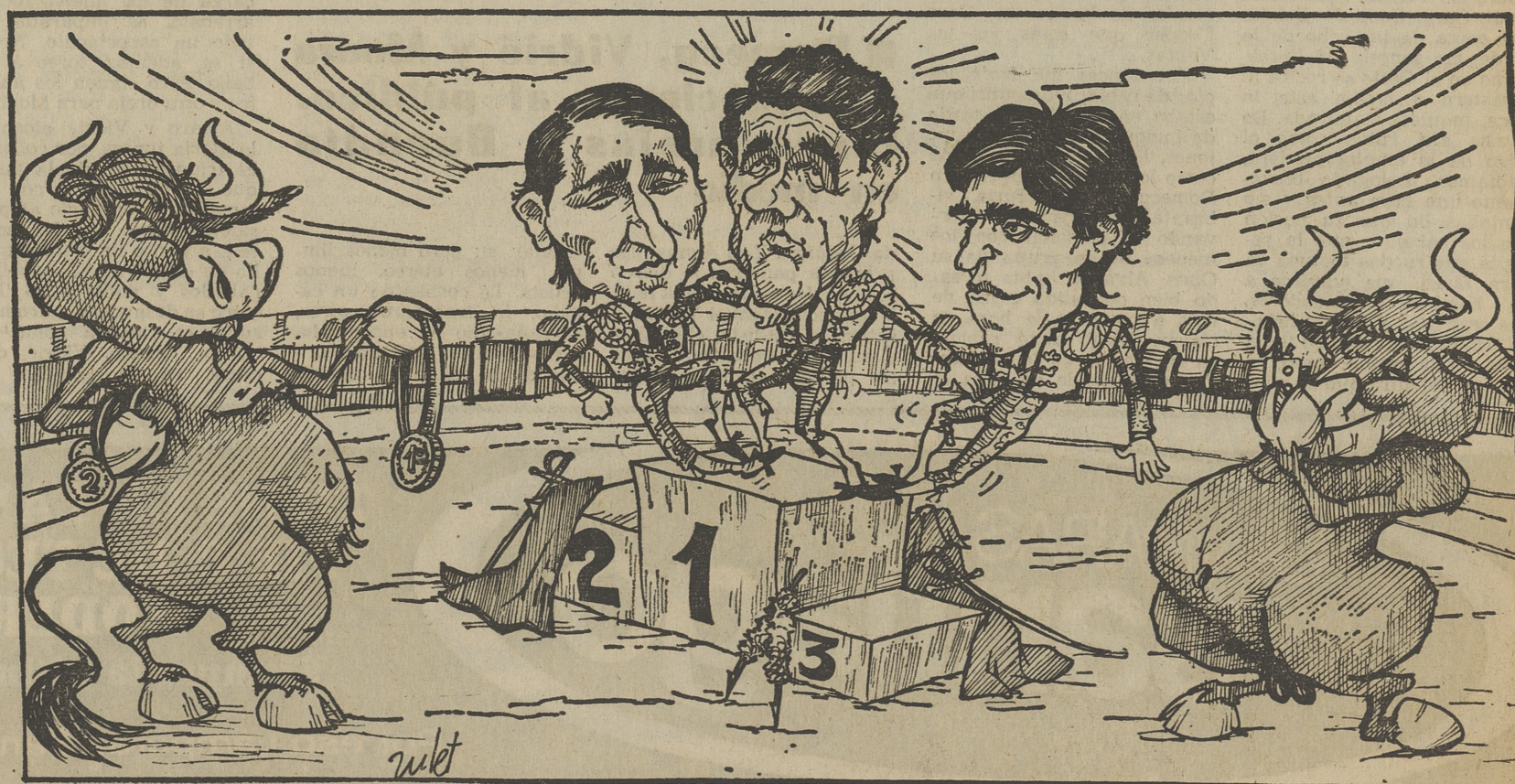
LO QUE QUIERE

—¿Qué es lo que quiere Paco Ojeda?»

—Si yo supiera lo que quiero, lo hubiera ido a buscar. No, eso es mentira. Sé lo que quiero, lo tengo muy claro, pero no me sale el explicarlo. No sé, tampoco crean que es sólo el dinero, no. Es algo que no veo ni toco, pero que existe en algún sitio. Yo qué sé...»

El sitio en el que se pone ante los toros, le costó mucho trabajo reencontrarlo: «De novillero se lo tenía cogido de maravilla; los llevaba atrás, a la espalda, y cuando me daba media vuelta, ya lo tenía otra vez metiendo el hocico en la muleta. De pronto, al tomar la alternativa, lo perdí, no sé cómo. Ahora, al cabo de tres años, lo he recuperado y me he dado cuenta que es más fácil hacerle esas cosas al toro. Lo que es la vida. A veces pienso que yo estaba predestinado para hacer esto...»

## ZULETAURINO

Extra - toros  
PUEBLO

● El suplemento taurino de la feria

● La mejor información en el máximo de páginas

Coleccione el  
EXTRA DE  
MAYOR VENTA

EL GRAN ÉXITO  
DE  
SAN ISIDRO-83

Si le falta algún número  
solicítelo a:  
Diario PUEBLO  
Dpto. Circulación  
Huertas, 73.-Madrid-14



Fotos Mariano FRANCO

# 15<sup>a</sup> de Llenazo, diversión y triunfalismo feria y triunfalismo Gary Cooper, que estás en las Ventas...

■ Historia de un sueño posible en la tarde de los rejoneadores

## CARTEL

**Lleno.** Cartel de «No hay billetes». Locura en la venta. Público no habitual, gran diversión, triunfalismo y un presidente desbocado en la concesión de trofeos.

Toros de Antonio Ordóñez, con el hierro de Urquijo, buenos y colaboradores excelentes (1).

**ALVARO DOMECCQ:** Vibrante, nervioso, valiente y embullado, oreja (1).

**MANUEL VIDRIÉ:** Menos clásico que otras veces y más espectacular, oreja (1).

**JOAO MOURA:** También por el camino del espectáculo, oreja (1).

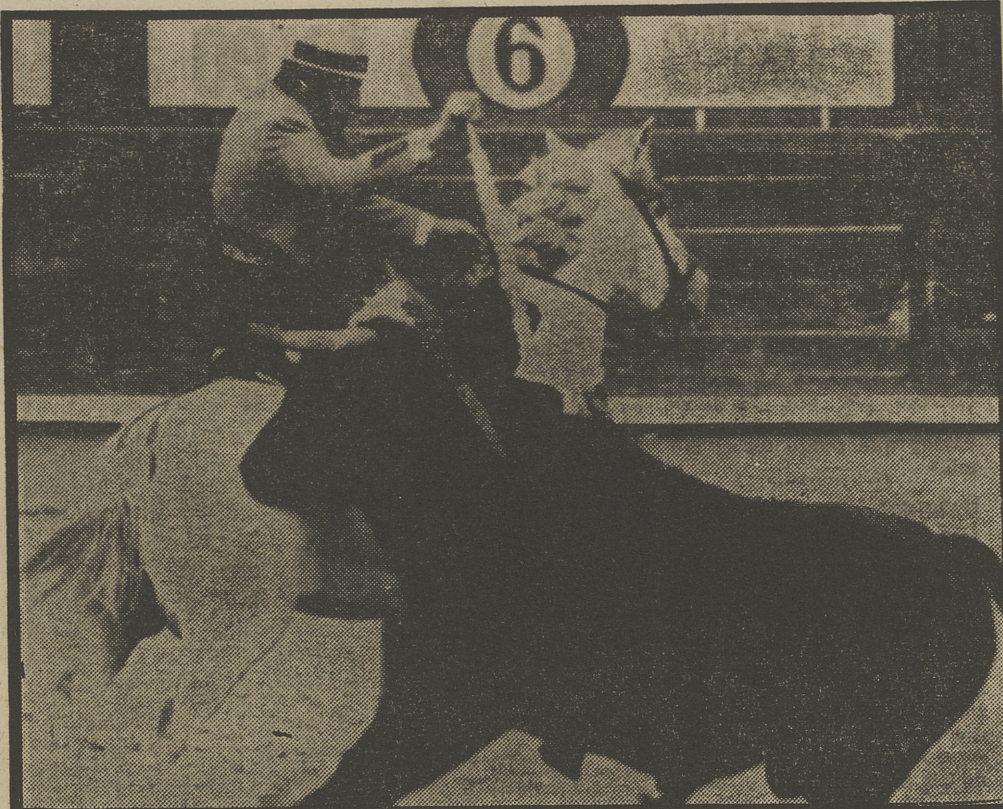
**JAVIER BUENDÍA:** Desacertado, se lo perdonaron todo. Una oreja cuando no merecía más que silencio (0).

**POR COLLERAS:** Domecq y Vidrié, una oreja. En este toro hizo Vidrié lo mejor. Y Moura y Buendía, vuelta.

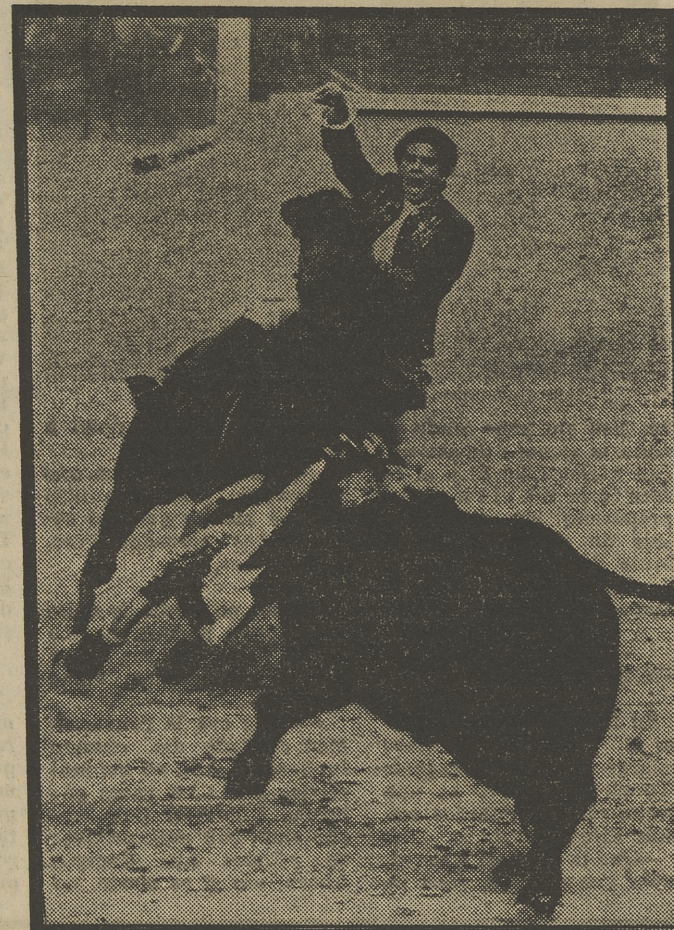
Debía ser el exceso de sueño, el cansancio acumulado, la suave brisa de la tarde decimoquinta, la añoranza del «week end» imposible, pero lo cierto es que me debí trasponer en la corrida del sábado. ¿O habré descubierto la fórmula para dormir despierto? Porque hablar, hablaba; y escribir, escribía; y yo les prometo que vi a Gary Cooper cabalgar sobre las Ventas, ¿qué haces aquí Gary Cooper? Debían ser cerca de las ocho de la tarde, me sonreía Bo Derek, como en el Oeste se recibe al forastero a media asta la boca, inquieta la mirada. Bo estaba allí, rubia como el trigo de la amplia pradera, habíamos dialogado brevemente una hora antes y me contabas Bo que tu pasión son los caballos, que la película que ruedas todavía va para largo, que admiras a los hombres rejoneadores, que eras feliz y que el helado estaba muy rico. Yo tenía a Bo en la retina; pero de repente descubrí que su son-

risa no era para mí, que a eso de las ocho de la tarde Gary Cooper venía a quitarme la chica, maldito Gary, larguirucho, desgarrado, inoportuno, disfrazado de campero, cowboy travestido de andaluz, ¿qué haces aquí, muchacho? Bo no le perdía con la mirada y se la veía orgullosa cuando Gary galopaba tras el toro. El toro delante y Gary detrás dando vueltas sin cesar entre el clamor de las gentes. Gary Cooper que estás en las Ventas...

Y entonces me froté los ojos de rabia. Y descubrí que estaba en las Ventas, tarde decimoquinta, festejo de rejones, lleno total y la gente como loca. Y divisé a Alvaro Domecq en plan furia, vibrante y arrebatador, enervando al personal con los meneos de la grupa de su Opus. Alvarito había toreado bien de salida e iba de más a menos a la hora de clavar. Luego mató rápido, en su rincón, en la otra esquina de donde se halla el



EL CUARTO HOMBRE.—Tras el triunfo relativo de los tres ex guerreros, apareció el somnifero, en forma de rejoneador, y justificó el sueño posible que se cuenta en la crónica



MOURA Y EL CAMBIO.—Mucho quebrar al toro con cambios bruscos, demasiada exhibición circense y poco toro a caballo. Pero Moura llena

## ■ Domecq, Vidrié y Moura enloquecieron al público. Cinco orejas y Buendía en medio

de Ordóñez. Y al asomar los primeros pañuelos le dieron la oreja. La gente estaba feliz. Y apareció Manuel Vidrié, el artista, el estilista, el clásico, el puro. Sin embargo, a veces no parecía él. Más espec-

tacular, sí; pero menos limpio, menos étéreo, menos artista. Le cornearon un caballo, le tropezaron otros, «peña» no se encontraba a gusto en los quiebros porque de la excelente corrida

de Ordóñez-Urquipo, ese toro de Vidrié fue el más manso y el más incoordinante. Pero la gente abría la boca por cómo monta, por cómo domina. Y Vidrié se llevó otra oreja.

La felicidad de la gente era ilimitada, imposible de contar. «Cuenta usted, señor Molés, que esta es la mejor tarde de la feria.» Y el público era un puro clamor. Las entradas se habían multiplicado, el cartel de no hay billetes, ocho mil pelotas por un tendido de dos mil, mil quinientas por una andanada de treinta duros. Aquello era gloria para la buena gente. Más caballos, más orejas, más de todo. Era la tarde perfecta para El Diamante Rubio, personaje subvencionado por los taurinos para hacer de claque, ponerse de pie en el tendido, hacer una payasada y gritar, «esa composición, maestro» o aquello otro de «viva España y Portugal», o lo que sea de menester con tal de alegrar y estimular a la parroquia. El Diamante Rubio era Von Carajan en las Ventas, manejaba las masas mejor que Hitler.

Y de repente aparece el Niño Moura y para qué quieren más, dejándose llegar los toros hasta que le muerden la cola a los caballos, los quiebros imprevistos, en corto y la locura. Nadie va por lo clásico, por la pausa. La carga de los jinetes toca a arrebato. Es imparable. Es todo un espectáculo. No sé si es, además, toro a caballo. Pero siguen los aciertos y otra oreja para Moura. Alvaro y Vidrié alcanzan la gloria juntos, por colleras. El triunfalismo de la tarde, que se ha llevado por delante en su contagio al presidente como un fan más, está a punto de gritar aquello de «alabá, alabá, caballos, caballos y nadie más». Domecq se desmelenó, se rompió, suda, se entrega como un obrero modelo. Vidrié, qué cosas, va de señorito, de

fino, pone un par, al fin, como los pone Vidrié. De repente, se oye cómo Domecq grita: «A mi Sabino, que los arrollo.» Y como un ciclón remata la jugada, en perfecta pared, y otra oreja sube al marcador, Domecq, Vidrié y Moura se van a hacer de oro. Es un espectáculo con garantía tocado por la mano áurea de Paco Gil. Se van a llevar la tira. Será otra vez el gran negocio.

Pero de repente, ¿qué veo?, ¿dónde estoy? En el 7 no grita el Lupas, en la andanada no están los del 8, en el 9 no veo al ingeniero Montes, los de la Peña Juvenil andan de vacaciones, no conozco a nadie y la plaza, llena, grita y se conmueve. Bo me ha vuelto a sonreír. Maldita sea, tampoco esta vez es para mí. ¿Quién viene allá a lo lejos montado a lomos de brioso corcel? ¿Otra vez tú, Gary Cooper? El caballo es inmenso y los pies te llegan al suelo como en las películas de cineascope pasadas por la tele en que todo es tremendamente vertical. Y vienes disfrazado de campero andaluz y pones rejones en el morrillo y banderillas en los ojos del toro y disparas los arpones como flechas. Fallaste Gary Cooper, pero la afición está contigo y en lugar de enviarte al Oeste te van a dar una oreja. ¿Una oreja por qué, Gary Cooper? ¡Ah!, ya sé, eres el chico y todo te lo han puesto a favor y te llevarás el éxito y la chica que está en la barrera. Maldita sea esta pesadilla. De pronto, Gary, pasaste por mi vera y te reconocí. Tú no eres Gary, tú eres Javier, ya caigo, el hijo del ganadero, un buen chaval, empeñado en rejonear, alistado en esta guerra en atención a no sé qué méritos. ¿Y esa oreja? Ya, ya lo entiendo, es la tarde triunfal y triunfalista del rejoneo en la feria y aquí hay para todos. Qué peso me quitas de encima. Ya he despertado, ya os veo a todos tal y como sois. Y no te has llevado a Bo Derek, que sigue en la barrera, mordiendo el labio, absorta, convulsionada por tanta emoción. Y El Diamante Rubio sigue en su puesto y se ha hecho el amo de la plaza. Venga otra oreja para El Diamante...

Menos mal, debía ser el exceso de sueño, el cansancio acumulado, la suave brisa de la tarde decimoquinta, la añoranza del «week end» imposible, pero he inventado el descanso sobre la marcha mientras la caballería lo arrasaba todo y se llevaba un esportón de orejas. Ahora ya lo veo todo más claro: Domecq, Vidrié y Moura arrollaron en Madrid, más que torear arrollaron y en esa furia arrastraban al bueno de Javier Buendía. La gente se lo había pasado en grande, los toros de Ordóñez eran una pera en dulce. Todo volvía a su ser. Miré a Bo y me llevé un chasco. La vi bajita, algo mayor, no me gustó el color de su cara y llegué a la conclusión de que como ésta, y mejores, las tiene uno así, a puñados. Qué tarde, señor; pero me temo que nunca llegaré a saber si de verdad eras tú, Gary Cooper, aquel que a eso de las ocho apareció en las Ventas. Los vecinos dijeron que no; pero yo tengo mis dudas...

LAMPARAS  
**santiago**

PASEO SANTA MARIA DE LA CABEZA, 6 Y 15  
BATALLA DEL SALADO, 1 Y 3

TIENE LA LAMPARA DE  
PIE O DE TECHO MAS  
MODERNA

Siempre la última novedad

Por eso Lámparas Santiago es moda



16 de feria

La crítica

Por Manuel MOLES

Qué pena y  
qué vergüenza

# Pablo Romero: El ocaso de una divisa

## CARTEL

Lleno. Toros de Pablo Romero, cinco, uno devuelto a los corrales, imponentes, fuera de tipo, indignos de una divisa con tanta historia. Mansos y blandos y desclasados. La mitad no debieron salir a la plaza y la otra mitad era para enviarla a los corrales. (0).

MANUEL ARRUZA. Mató el primero, tercero y cuarto. Con facultades en banderillas, dice muy poco con la muleta. Seguro, pero apuntando a los bajos, con la espada. (0).

ORTEGA CANO. Estoqué el segundo, el quinto —ambos de Murteira y mucho mejor presentados que los de Pablo Romero— y el sexto. Tuvo detalles, pero le faltó decisión. Bien con la espada y herido en el pulgar de la mano derecha. (0).

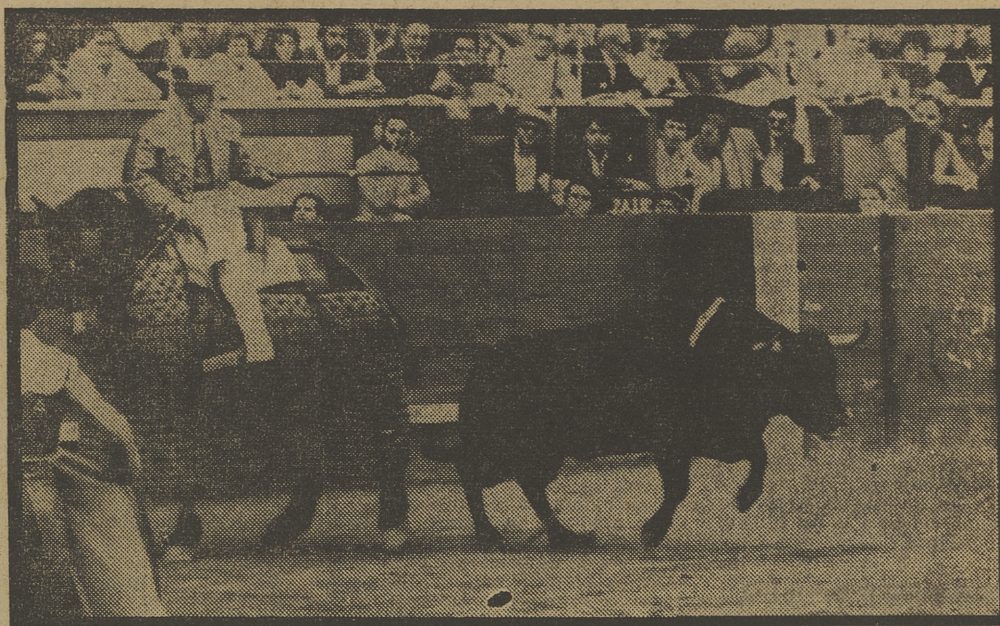
VICTOR MENDES. Quedó inédito. Le cogió su primero con el capote. Voltereta impresionante. Herido en el escroto, en la espalda y con varetazo en el pecho, volvió al callejón dispuesto a torear. La autoridad le obligó a ingresar de nuevo en la enfermería. (—).

El presidente, una vez más, en plan náutico irritando al público.

días todo el crédito ganado en años. Porque no me vale esa excusa de enviar toros flacones creyendo que la solución de las caídas y de la falta de embestida está en los kilos. Así con esa birra de toros, encima feos e insisto que fuera de tipo, todo queda estropeado y mancillado. Porque ahora,

● Mansos y sin fuerza, han perdido hasta la dignidad en la presentación

ya ves, ni casta, ni fuerza, ni clase, ni bravura, ni dignidad en la presentación. Los pablorromeros se caían, pero eran pablorromeros. Esto es una porquería —y me duele escribirlo, porque admiro esa divisa y os respeto como a pocos— y si me apuras hasta una engañifa,



EL OCASO DE UNA GANADERIA.—El pablorromero corre asustado ante la actitud del picador. La bravura no se la dejó en la finca, porque allí no queda

dentro está podrido y lo de fuera se ha esfumado, mejor es esperar antes que ni el público ni los toreros quieran de cerca o de lejos esa divisa. Me apena el ocaso. Pero me indigna que luzcáis esa ruina de toros por las plazas en donde siempre despertasteis admiración. Al menos de salida. Piénsalo, Jaime, así no se va a ninguna parte.

### ARRUZA, ENTRE EL FRIO Y LOS MANSOS

No voy a echar las culpas en este festejo a los toreros. Tampoco son figuras ni han exigido nada. Nadie quería matar esta corrida, y ellos cargaron con lo que no gustaba a otros. Arruza es un chaval alto y frío, con facultades en banderillas y grisitud en la muleta. Cert-

ro y bajonero con la espada. Tampoco tuvo material para mucho más.

### ORTEGA CANO, PODRIA SER

Ortega Cano tiene buen corte de torero. Se ha visto en su segundo de Murteira, algo tarde, cara arriba, pero con embestida aprovechable. El cartagenero ha dado muletazos buenos. ¿Qué le ha faltado? Ligazón. Unidad. Dejarle la muleta en la cara para hilvanar el siguiente pase. Luego ha manejado bien la espada. La estocada a su primero ha tenido altura e importancia. Salió con una lesión en el dedo pulgar de la mano diestra. En ese segundo murteira ha dado la vuelta al ruedo tras un aviso. Y en el sexto, el único que mató de Pablo Romero, playerote, bajo de tra-

pio, manso como un burro, desclasado y andarin, le faltó a Ortega Cano hacerse el ánimo, dar el toque a tiempo ante el gazepe molesto del toro. Pero las culpas, hoy, no son para los toreros. Torean poco y bastante han hecho.

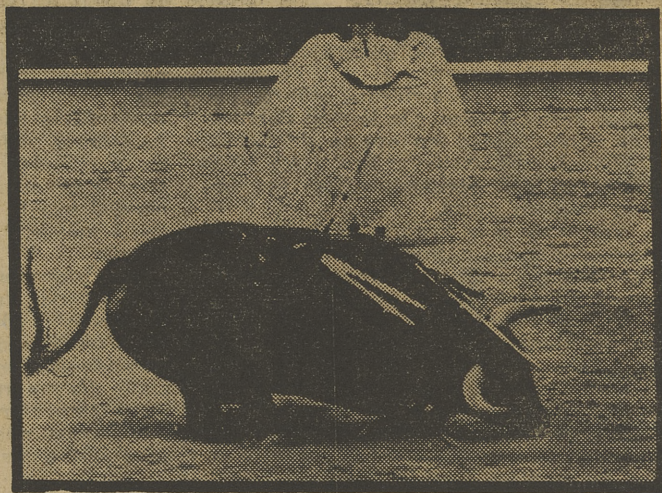
### MENDES, HERIDO Y GESTO

Su primero se lo llevó por delante para matarlo. A la postre se encuentra con una cornada en el escroto, una lesión en la espalda y varetazo en el pecho. Ha salvado la vida. Y tuvo el gesto de volver al callejón, escapándose de los médicos. Y fue la autoridad la que le

● Cogida y gesto de Víctor Mendes, que se escapó de la enfermería para torear

devolvió al cuidado de los médicos. Y esto había del pundonor del portugués.

El resto no ha sido nada. Una divisa que se muere y se mancilla, una feria de saldos y mansos, un público que se tragó unas chotas incomprensiblemente y un presidente, señor Del Río, del que ya me niego a seguir escribiendo. Cuánta incompetencia, señor...



NI CON POCAS CARNES.—Antes dicen que se caían por el exceso de kilos; ahora, por abundancia de masedumbre

vida, que yo recuerde, ningún ganadero de esa casa se atrevió a nada igual. Aquello no sólo era una afrenta al público de Madrid, que esa debería lavarla la autoridad competente, y su derecho a no dejar pasar lo que no vale para este caso, sino que, ganadero, era una puñalada a la propia divisa que tienes en tus manos.

Así no se puede, ni se debe ir a un caso de categoría. Así te cargas en cuatro

Insisto, Jaime, que entiendo vuestro problema, que, a la postre, es de todos, por tratarse de una ganadería como esa. Sé que estáis haciendo esfuerzos y equilibrios para levantar la casta perdida. Pero no podéis llegar a lo de ayer en Madrid. Lidar por pueblos, para rejonos o sacrificar la camada. Pero un Pablo Romero era una marca registrada y de garantía. La lámina estaba asegurada. A esa lámina había que recomponerla por dentro. Eso sí. Pero si lo de



POR UN DEDO.—Ortega Cano atacó a matar al segundo con tanta fuerza que se cortó el dedo pulgar con la espada. Un dedo más de decisión le hubiera proporcionado el triunfo

LAMPARAS  
santiago

PASEO SANTA MARIA DE LA CABEZA, 6 Y 15  
BATALLA DEL SALADO, 1 Y 3

TODA LA ILUMINACION  
PARA SU HOGAR

Una casa con muchos años  
de experiencia y prestigio

Por eso Lámparas Santiago es moda



Escritores

Manolete: El profeta taurino de la posguerra

Ahora que con la llegada de Ojeda parece que han vuelto al toreo las modas de la verticalidad, será oportuno recordar a un maestro de esta escuela: Manolete. Manuel Rodríguez, en la prosa singular de un gran escritor: Luis Jiménez Martos, el autor de «Tientos de los toros y su gente».

Mi padre, para quien los toros fueron siempre costumbre, me dijo:

—Te voy a llevar a ver una corrida con picadores.

Aún la guerra de España estaba sin cubrir, aún la guerra era un sino sangriento, como en el poema de Miguel Hernández.

Era el 19 de marzo de 1939, último San José de los años terribles. Iba a nacer otro tramo de la historia de España.

Ir a una corrida con caballos era lo mismo que disponerse al tránsito de la infancia —taurina mente. El Bombero Torero, Los Califas y alguna fundación de novales— al anticipo de la adolescencia.

El cartel: Manuel Rodríguez (Manolete), Rafael Ortega (Gallito) y Luis Díez. De Córdoba, de Sevilla, de Bilbao, Un novillero alto y dos menudos.

Manuel, estampa de flacura, sobrándole traje, ojos caídos y un tanto saltones, cuyo sobremote local era Caracabra. Había toreado en la parte sería del espectáculo Los Califas, con Paz Domínguez de jovencísimo director. Mirándolo resultaba inconcebible que hubiera podido actuar en una parte no sería.

Allí estaba, en el burladero de matadores, atento a escuchar, en público, el pasodoble que Orozco y Ramos —un cordobés y un levantino— habían compuesto en homenaje suyo. Mi estreno de espectador de corrida formal iba a coincidir con el estreno de una pieza destinada a convertirse en uno de los sonos populares más oídos de una época.

De la tierra cordobesa tú serás el mejor matador.

La Banda Municipal, en el tendido, cerca de la puerta de cuadrillas, interpretó aquella loa bien sonora y garbosa, anuncio de la gloria, cuando Manolete era un muchacho valiente, muy decidido a la hora de matar. Sólo eso.

Nadie sospechaba que Manuel Rodríguez sería no ya el mejor matador de la tierra cordobesa, sino de toda España, en su tiempo y en otros tiempos, y, naturalmente, del mundo.

No dejó de parecerse a un ciprés, de pasear su arquitectura gótica. No tardó en representar uno de los signos temporales. ¿Empezaba otra vez todo tras la tragedia? Pues la lógica reclamaba que también el toreo pudiese su

nueva primera piedra y, asimismo, que ésta fuese afín al tiempo que se abría.

El artillero Manuel Rodríguez, nacido en la calle Torres Cabrera y criado en el barrio de Santa Marina, era una imagen exacta de la posguerra: depauperado, sombrío, suscitador del drama con su impasibilidad y de una literatura que pronto hubo de rodearlo. Que si hambre; que si problema familiar; que si El Greco; que si Séneca... Pepe Luis Vázquez, que pudo ser su pareja, ¿cómo hubiese podido encarnar nada parecido?

Manolete, estilizado de suyo, en cuerpo y lo que le asomaba del alma, estilizó a toda prisa su lenguaje taurino. Premisa principal: estarse quieto, ser un árbol a quien no se le mueve ni una hoja. Gran aguante hacia falta para las acometidas de la Historia y sus inmediatos y pavorosos problemas. Segunda premisa: permitir que el toro llegase a la cuna y cambiar su trayectoria con un giro de muñeca. (El toro de la alternativa se llamaba «Comunista», y a última hora decidieron rebautizado llamándolo «Mirador». Un sí noma muy expresivo.)

Dicen que Camará, transformador de la figura del apoderado, tuvo una decisiva influencia en ese cambio y en otros no menos fundamentales. Hasta ha llegado a hablarse de Pigmalión. José Flores González era a Manuel Rodríguez Sánchez lo que el sentido práctico a la materia prima del arte, lo que el ejecutivo a la invención. Por simple regla de tres, si todo subía, el torero necesitaba ganar con arreglo al coste de la vida.

Manolete, al empezar cada faena, impartía una especie de calma: la exigible, en otro ruedo: el de los problemas nacionales. Todos parecían nerviosos al lado suyo.

Calma. El estatuario, para levantar la moral al tiempo que la muleta y la cabeza del toro; el redondo, para que la fiera se acostubrara a girar alrededor, modificando de una vez el eje del toro (disminuido, no se olvide) por el torero; el derechazo, que no hay ni que explicar, y, por fin, el natural, o sea, el uso de la izquierda que —paradoja al canto— antes de la guerra casi ni se llevaba. Y el estoconazo, ya mayoría de las veces a volapié, sin perder la cara, remate exacto de la obra, modelo de enfrentamiento a la muerte.

Para admirar a Manolete no hubo crisis económica. Era un lujo. Era un morbo. Era un mito crujiente. Era un silencio y soledad lo que transmitía la faena manoleteísta, a cuyo intérprete, tan fiel a sí mismo hasta la monotonía, le empezó a salir un mechón blanco, igual que el luto árabe.

Se dirigía hacia el toro con un gesto de embriagada resignación, propia de quien cumple un destino. Su filosofía del torear —ponerse ahí, esperar ahí, mandar ahí— comprendía la invasión naturalísima del antes terreno del toro.

Yo lo vi actuar en pocas ocasiones. La Generación del 98, digamos, recorrida y asimilada, me quitó, por un tiempo, el gusto de asistir a las corridas. No importa. Porque quien contemplaba una vez su faena, aunque fuese en un festival, ya podía tener una idea de su arte.

Estaba bien casi siempre. Fue el primero que habló de responsabilidad, como si fuese un médico, un político, un sacerdote. Esa actitud honesta acostumbró malamente a los espectadores, que acabaron por pedir lo imposible (tan posible, de otra parte), y por exigir que fuera de verdad un Monstruo.

Yo vi torear a Manolete siempre en Córdoba. Nunca fue profeta en su tierra, cuando lo fue en todas partes. Califa sin demasiado clamor en el ámbito nativo. En sus últimos tiempos no pudo torear allí. Al volver de Méjico fueron a recibirlo unos cuantos amigos, a pesar del anuncio que se hizo. Y él comentó ante las quejas de sus leales:

—Yo hubiera hecho igual. Escuché cómo Morenito de Talavera le brindaba así:

—Vaya por el mejor torero de España.

Un señor, sentado cerca de mi padre, comentó:

—También son ganas de exagerar.

A esto le llaman algunos seneguisimo.

Profeta que, tras haberlo sido, conoció su propio y patético deterioro. «¿Qué ganas de que llegue octubre!», confesaba a Matías Prats. Octubre: el momento de retirarse.

De tanto ir a tratar con la muerte bajo el sol, concuieria por acostumbrarse a ella. Y al bajar a la mina-muerte, en Linares, hubo un estallido de remordimiento, y Córdoba, que puso su nombre en cada puerta, se agitó enfebrecida y envolvióse en un silencio profundo.

Antes de perder la vida ante «Islero» (su lidiador era, cada vez más, una isla) circulaba con deformaciones la letra del pasodoble aquel:

Manolete, Manolete, tú no matas ni una rata en [un retrete.

En el mundo español de las subidas bruscas y las bajadas, de las tensiones sin compensar

Sólo el toro si muerto es [aplaudido.

Y no sólo el toro. Manolete, tan aplaudido, recibiría la mayor ovación, tras el desengaño itinerante por las plazas en aquel verano de 1947. Fue la dedicada a su cuerpo difunto.

L. JIMENEZ MARTOS

El cartel de hoy

Toros de Hernández Pla

E. Muñoz  
L.F. Esplá  
P. Ojeda

Cartel estrella, segunda tarde del esperado Ojeda, acompañado de dos jóvenes con aspiraciones. Un Luis Francisco Esplá que gusta en Madrid y un Emilio Muñoz ante su última oportunidad de triunfar en esta isidrada. Y lo necesita. Llenazó y tremenda expectación.

Firma invitada

“Acertamos al inventar la isidrada”

NACTO la feria de San Isidro en 1947 abriendo una nueva filosofía para la plaza de las Ventas, que hasta entonces no había conocido feria, sino corridas de domingo a domingo (salvo unos jueves). Con dificultades fue consiguiendo hasta convertirse en la feria más importante del mundo.

Se inauguraba una nueva dimensión del espectáculo de toros que acabó aglomerando todo lo que de interesante se podía ofrecer en tan largo ferial.

Discutida, alabada y vilipendiada, con opiniones de todos y para todos los gustos, todavía hoy sigue su andadura con inmejorable salud.

Paralelamente se crea la Venta del Batán, para la exhibición del ganado a lidiar, con lo que el aficionado tiene la oportunidad de examinar las reses arrojadas a su mayor comodidad, creando un ambiente taurino tanto a nivel popular como de aficionado que no ofrece ninguna otra feria taurina. Dando una nueva filosofía de feria grande internacional, paralela al crecimiento de la importancia que adquiere Madrid, se dan cita en la feria todos los que tienen que ver algo con el mundo de los toros en los dos continentes.

Caben en ella toda clase de toreros, la feria de San Isidro da cabida a toreros de todas las nacionalidades y regiones de España, dando con ello lección de que Madrid y su afición mira más las cualidades de los toreros que sus lugares de origen.

Tal como la feria de Sevilla tiene una personalidad propia, «pero muy suave» o lo mismo Pamplona, la feria de San Isidro, tal vez más calladamente, es la que da y quita al mundo del toreo internacional.

En mi particular opinión, posee la afición más variada. No tiene ídolos fijos, aunque tiene toreros preferidos, con lo que en un momento el público puede delirar y al día siguiente echarle con cajas destempladas, con lo cual demuestra imparcialidad no exenta de pasión.

Todo lo que configura una plaza y una feria con una personalidad tal vez discutible, pero única.

Volviendo a la historia, la feria sigue su andadura con nuestra empresa, aumentándose a límites nunca alcanzados en ninguna otra feria.

Es, además, la plaza y feria más barata de cuantas se organizan, respetando la original filosofía que movió a construir la plaza, que era abaratar las entradas haciendo una plaza mayor.

En el año 1979 la plaza sale a subasta pasando su gerencia a quien más dinero da, sin mayores consideraciones por parte de la propietaria, la Diputación Provincial. Con lo que, siempre en mi particularísima opinión, provoca que durante dos años la feria sufra una serie de

vaivenes que no beneficia, todo ello termina al rescindir el contrato con la nueva empresa la Diputación. Se intenta remediar los anteriores males y en parte se consigue, de cualquier manera en vez de potenciarse la feria, que es el eje sobre el que gira toda la temporada, se diluye dicha temporada con espectáculos aumentados no siempre con la calidad deseable. En momentos donde la escasez de matadores de primera fila escasean, se «quemán» éstos antes de San Isidro, arriesgando ante unos pocos espectadores lo que un poco más tarde va a ser el mayor espectáculo del mundo.

Vuelve a renacer la llamada feria de otoño, que creó nuestra empresa y que jamás tuvo ni tiene el éxito ante la afición de las Ventas, lo que demuestra que la feria de San Isidro es la más importante.

La feria tiene desde que nace un carácter que de siempre nuestra empresa le intentó dar, el dar cabida al mayor número posible de matadores a nivel nacional e internacional, dado que la afición de Madrid siempre se ha caracterizado por ser la cátedra y ante la cátedra se debe examinar todo el mundo.

Al principio de los setenta surge con respecto al ganado un gusto más fuerte de los aficionados con toros más grandes y de respeto. Y esta afición crea sus ídolos entre los ganaderos, lo que llega a aumentar la personalidad de la feria.

Para mí de lo más importante de la feria es el público, de lo más heterogéneo, pero que se une como una piña para defender la verdad de su feria.

Esto reafirma más aún la importancia de una feria, donde hay cabida para todos, menos para el camelo, que, como se ha demostrado siempre, el público de Madrid rechaza de plano.

La feria sigue y seguirá su andadura, es imprescindible, o sea, sigue siendo la más importante del mundo, y así debe conservarse para el beneficio de los espectadores y de Madrid. Con sus defectos y virtudes, con su variedad de carfeles y ganaderías, pero con una personalidad que le ha dado y le da el título de la mayor y mejor feria de toros del mundo.

San Isidro es para mí algo familiar e íntimo vivido durante muchos años como cosa propia. Ahora me toca estar fuera, en el tendido, de espectador. Y sigo admirando esta feria. Y no voy a negar que algún día me gustaría volver al burladero de empresario. Pero me alegra comprobar que nuestra empresa acertó, en su día, a crear la isidrada.

FERNANDO JARDON

(ex empresario de las Ventas. Consejero delegado de NPTSA)

TROFEO PUEBLO  
Al triunfador de la feria

(con el patrocinio de Enrique Busián)

El diario PUEBLO concederá un trofeo al triunfador de feria elegido por sus lectores. Cada día puede votar uno. Ganadero, matador, subalterno, etc. Y al final de la feria, el que más votos tenga obtendrá el TROFEO PUEBLO.

Pero hay más. Entre todos los lectores que envíen este cupón se celebrará un sorteo con importantes premios: Vídeo, relojes y una larga lista de premios que detallaremos. Premios para los lectores de PUEBLO que patrocina ENRIQUE BUSIAN.

TRIUNFADOR DE HOY.....

Votado por.....

(nombre del lector)

Con domicilio.....

(calle, número y ciudad)

RELLENAR y enviar a diario PUEBLO, EXTRA DE TOROS, calle Huertas, 73.Madrid-14.

Los músicos de Las Ventas

L. N.

La banda de música de las Ventas está compuesta por un bajo, un cajo, un bombo, dos trombones, un bombardino, cuatro clarinetes tres trompetas y tres saxofones, dirigidos por Juan Vaquero desde el año 1955, por ser el miembro más antiguo de la misma. Aunque como él reconoce, cualquier puede sustituirle como director, porque todos son buenos profesionales y profesores de música. La banda tiene un con-

trato con la empresa por temporadas, cobrando por actuación, indistintamente del festejo que se celebre. Todos sus componentes, a excepción de uno, son militares jubilados, tanto de la banda militar del Rey, de Aviación, como de otras bandas militares.

El repertorio está compuesto por 152 pasodobles, que pueden tocar sus integrantes sin necesidad de partitura, porque los conocen de memoria. Habitualmente tocan durante el paseillo

una pieza de concierto y durante los intervalos, entre toro y toro, suelen tocar pasodobles de toreros. No llevan preparadas las piezas que van a tocar, sino que según la marcha de la corrida interpretan una u otra. Salvo los instrumentos más pesados, como el bombo, el bajo o el bombardino, los profesores se llevan sus instrumentos a casa, donde no ensayan, porque para ellos es innecesario, según nos comentó su director, Juan Vaquero.



El Viti, ahora  
espectador

# “Sólo volvería por una necesidad muy grande”

● “Y no sería bueno; espero no tener que vestirme otra vez de luces”

LUIS NIETO  
FOTO LEO

No está El Viti en los carteles de la feria. No está El Viti ya en el ruedo, ya no le ve la cara al toro. Ahora es Santiago Martín el que acude a la plaza, nada de grana y oro, nada de blanco y oro; ahora va de lana fina, traje entero, corbata minuciosamente anudada; el gesto, grave; la mirada, dura, como perdida en el infinito, como negándose a que adivines su pensamiento, como un jugador de póker experto. Es Santiago Martín (El Viti) en la contrabarrera de las Ventas, espectador ya más que torero en activo; torero siempre, aunque se hayan apagado las luces de sus trajes de torear. Y mantiene el carisma, la gravedad, la reciedumbre, el olor a campo y el sabor de su Castilla. Séneca de la meseta, filósofo rural, torero como la copa de una encina robusta de su Salamanca. Ahí está, entre el público, respondiendo con monosílabos a los admiradores, esbozando una sonrisa que parece imposible a los saludos. Es como un sacerdote de paisano.

—Santiago Martín (El Viti), ¿le tienta reaparecer? —¿Está contento con todo lo que ha conseguido en el toreo?

—No, porque a un matador de toros le llega siempre la hora, y a mi ya me llegó; ahora tengo que sufrir de otra forma distinta desde los tendidos. Desde la barrera uno piensa que podría ser el compañero del que está abajo, toreando, y eso incita a la nostalgia.

—¿Cómo marchan sus negocios y la ganadería? ¿de piensos?

—El negocio que tengo de piensos va tirando; me voy defendiendo; en cuanto a la ganadería, no estoy conforme, porque no he conseguido lograr lo que quería.

—¿Qué le parece la feria?

—Como mis ocupaciones no me permiten venir a las Ventas todos los días, me informo a través de la Prensa y la radio de lo que ocurre, y me han llamado la atención los triunfos de Ojeda y Tomás Campuzano, que son, tal vez, los más sobresalientes. Desde que alterné con ellos la última, encuentro al menor de los Campuzanos con muchas ganas de triunfar, y le veo más maduro delante del toro, al igual que sucede con Ojeda.

—¿Hay una renovación en la fiesta por parte de los toreros jóvenes?

—Los jóvenes nunca han podido echar a los veteranos; eso sí, han apretado y obligado a que los toreros maduros tuviesen que ganarse cada día y cada tarde los contratos, porque esto del toreo es muy difícil, y cuando uno que viene detrás aprieta, el torero cuajado se ve en la obligación de demostrar cada tarde lo que lleva dentro y lo que es capaz de dar.

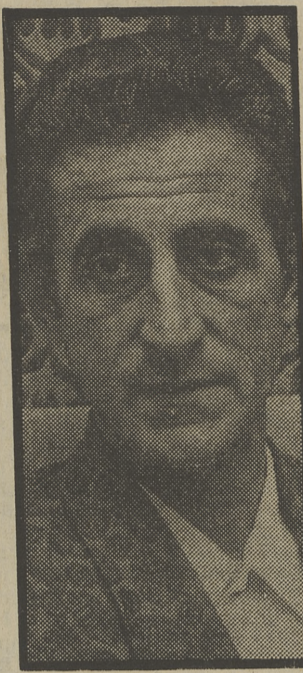
—¿Se enteró de lo que formó Antoñete?

—Sí, y me merece un gran respeto todo lo que haga este hombre, porque a sus años ya es importante ponerse delante del toro y además hacer lo que hace; yo, de momento, estoy mentalizado para no volverme a vestir de luces, y si las cosas no cambian, seguiré apartado definitivamente de los ruedos.

completas, pero creo que he tenido momentos buenos, como casi todos los que hemos sido toreros, y aunque no he llegado a un punto de frustración, si hubiese deseado ser mejor.

—¿Qué diferencia existe entre el apoderamiento de su época y el hoy en día, entre el apoderado y las exclusivas?

—Las formas, en la historia de la fiesta, cambian, pero como lo importante es el fondo, quizá no sea todo tan perjudicial como dicen muchos; puede ser un defecto estar con exclusivas, también puede serlo tener un apoderado. Todo es relativo. La mayor virtud es que un muchacho se gane los contratos, aunque sea dentro de una casa importante, si está convencido de que quiere ser alguen.



—¿Qué labor está desarrollando la crítica taurina actual?

—Más o menos como siempre; aunque ahora han desaparecido esos «regalos» que se cobraban fuera de la estricta publicidad. Creo que esto está cambiando en este sentido y no sucede lo que en mi época.

—¿Cómo es el toro de hoy?

—Ahora, en conjunto, el toro es más grande, más gordo, con menos movilidad y menos fuerza por el excesivo peso que tienen; esto hace que el torero se encuentre con más dificultades, pero a su vez con mayor facilidad para la labor artística.

—¿Qué representan los toreros veteranos en este momento?

—Siempre son un caso de aliciente e interés para el aficionado, principalmente de cara a la juventud e incluso a los toreros nuevos; yo ahora me dedico a actuar en festivales para matar el gusanillo y, de paso, ayudar a razones benéficas.

Se hace difícil seguir dialogando con El Viti. Su atención está puesta de nuevo en el ruedo, en el toro y en el torero. Pero tenía su última sentencia: «Igual que me pasaba antes delante del toro, ahora, desde el tendido, sigo aprendiendo, porque aquí lo único que sabemos es que nunca lo sabemos todo.»

Así es El Viti. O Santiago Martín. O los dos. En definitiva: él, castellano viejo, Séneca de la meseta, filósofo en cuentagotas.

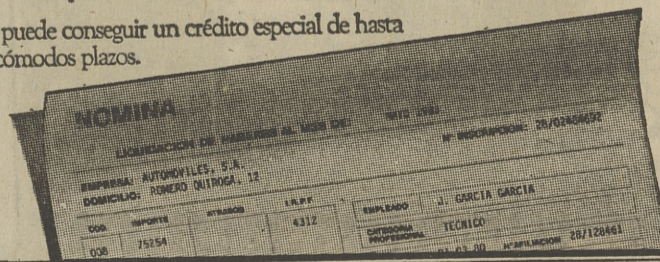
## SEPA LO QUE GANA COBRANDO POR LA CAJA.

✓ **Gana Seguridad.** La que le proporciona una entidad con 280 años de experiencia trabajando día a día, sin interrupción. La seguridad de tener siempre su sueldo muy a mano. Puntualmente. Seguro. Sin riesgos de pérdida, retrasos, ni robos en el traslado. Y además un seguro de accidentes de 500.000 Ptas.

✓ **Gana Comodidad.** Porque la Caja tiene 500 sucursales a su servicio con la más amplia red de Cajeros Automáticos que, conectados con los de las casi 9.000 Cajas Confederadas, están a su disposición en todo el país las 24 horas del día. Para que usted cobre rápido, sin esperas ni colas. Está donde está.

✓ **Gana Crédito.** Usted puede conseguir un crédito especial de hasta 5 mensualidades y pagarlo en 36 cómodos plazos.

Además, como cliente, tiene usted acceso a todos los servicios de la Caja: Tarjetas de crédito, Préstamos para la vivienda, Crédito familiar.



### SU NOMINA POR LA CAJA TIENE MAS VENTAJAS

servicionómina

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID  
cajamadrid

A.B.E. 15-5-83

280  
aniversario



Comentario

# Más flacos y más mansos

JUAN POSADA

Aburrimento general en la corrida de ayer porque se vieron pocas cosas bonitas; en parte, a causa de la escasa movilidad de los toros de Pablo Romero y su carencia de fuerzas, aparte de la mansedumbre de que hicieron gala. Los sustitutos, de Murteira Grave, tampoco hicieron gala de potencia y, por ello, la corrida transcurrió entre bostezos.

Por lo visto, la intención de la empresa de mantener un solo sobrero, que negó repetidas veces antes de iniciarse la feria, se mantiene en pie, según se pudo ver en la actitud del presidente, señor Del Río, que tras haber devuelto a los corrales al segundo toro de Pablo Romero, no hizo lo mismo con el sustituto de Murteira, igual o más inválido que aquél.

Los momentos más interesantes de la corrida se centraron en algunos pares de banderillas acertados de Ortega Cano y Arruza, la estocada de Ortega Cano al segundo, de la que salió herido en un dedo de la mano derecha, la emotiva cogida de Víctor Méndez y poco más. Los pablorromeros, co-

mo sucede con demasiada asiduidad, decepcionaron a todos, público y toreros. Para mayor abundamiento, no tuvieron el aparato que antaño, que, al menos, llenaba de presagios emotivos la imaginación de los espectadores, aunque a la postre todo quedara en agua de borrajas.

Los de ayer, más escasos de carnes, muy bien de lámina y con otro tipo distinto de los de antes, mantuvieron la clásica línea mansota que siempre los caracterizó. Es evidente que los propietarios del famoso hierro cambiaron la morfología de sus pupilos para que no acumularan sobre sí un exceso de kilos, principal causa pretestada a las constantes caídas de sus toros. Pero, ni



aun así; los animales continuaban sin mostrar energías, aunque sí en algunos momentos cierta peligrosidad, sobre todo en la forma de arrancarse, al paso o trote borriquero, que asusta y descontrola a los toreros. Decepcionante la actuación de Manuel Arruza, que, aunque aguantó bien el tipo cuando se quedó solo en el ruedo, al estar sus dos compañeros, Ortega Cano y Méndez en la enfermería, no

aprovechó el tirón para meterse a la gente en el bolsillo. Méndez, que salió de la enfermería sin permiso de los médicos, por lo que fue restituido a ella por la autoridad, quedó inédito. Y Ortega Cano, que banderilleó con cadencia en algunos momentos, fue incapaz de superar la sosería y mansedumbre de sus oponentes. No obstante, puso voluntad, prometedora de futuras actuaciones triunfales.

## Así va la feria

	Actuaciones	Reses	Orejas	Vueltas	Avisos
<b>MATADORES DE TOROS</b>					
Nimeño . . . . .	1	2	—	—	—
J. L. Palomar . . . . .	2	4	—	—	—
V. Méndez . . . . .	2	3	—	—	—
E. Muñoz . . . . .	2	4	—	—	—
T. Campuzano . . . . .	1	2	1	1	—
El Soro . . . . .	2	4	—	—	—
Manzanares . . . . .	2	4	—	1	—
Paco Ojeda . . . . .	1	2	2	—	—
C. Durán . . . . .	2	4	—	1	—
Antoñete . . . . .	2	4	—	—	—
C. Vázquez . . . . .	2	4	—	—	1
Capea . . . . .	2	4	1	—	—
L. F. Esplá . . . . .	1	2	—	—	—
Espartaco . . . . .	1	2	—	—	—
Ruiz Miguel . . . . .	1	2	—	—	—
J. A. Campuz . . . . .	2	4	2	—	—
J. Gutiérrez . . . . .	1	2	—	—	—
Yiyo . . . . .	1	2	1	—	—
Angel Teruel . . . . .	1	2	—	—	1
Dámaso G. . . . .	2	4	—	—	2
M. Vázquez . . . . .	1	2	—	—	1
Armillita . . . . .	1	2	—	—	—
Julio Robles . . . . .	1	2	1	—	—
Ortega Cano . . . . .	1	1	—	1	1
M. Arruza . . . . .	1	1	—	—	—
<b>NOVILLEROS</b>					
Campano . . . . .	2	4	1	—	—
E. Oliva . . . . .	1	2	—	1	—
R. Flores . . . . .	1	2	—	—	—
P. G. Jaén . . . . .	1	2	—	1	—
Lucio Sandin . . . . .	1	2	—	—	1
El Boni . . . . .	1	2	—	—	—
V. Yesteras . . . . .	1	2	—	—	1
J. Malaver . . . . .	1	2	1	—	—
<b>REJONEADORES</b>					
L. M. Arranz . . . . .	1	1	—	1	—
A. Domecq . . . . .	1	2	2	—	—
M. Vidrié . . . . .	1	2	2	2	—
J. Moura . . . . .	1	2	1	1	—
J. Buendía . . . . .	2	2	1	1	—

## La puntilla

El gran tema a debate llegará tras la feria. Está ahí, soterrado, latente, esperando. La Diputación ha de decidir si Chopera continúa o no dos años más. Manolo no dice nada, se hace, incluso, el distraído. La Diputación hace sondeos: ¿continuidad,

autogestión, ruptura o cambio? Se habla de una gestora. Jardón, al acecho. Paco Gil enseña sus cartas: «Quiero llevar las Ventas.» Chopera, sin embargo, tiene la mayoría de cupones en esta rifa. Pero el bombo de la fortuna sólo ha hecho empezar a girar. Alguien se va a marear. Permanezcan atentos a la pantalla.

MOLES

**Palacio DE LA Prensa Bilbao**  
4.<sup>a</sup> SEMANA ¡DIVERTIDISIMO EXITO!  
... y desde HOY, LUNES, también en los cines

**Consulado Victoria**  
**Versalles Liceo Garden**

JANO.  
ANDRÉS PAJARES  
en

### EL CURRANTE

con ANTONIO OZORES • MARIA CASANOVA  
JENNY LLADA • TOMAS ZORI • BEATRIZ CARVAJAL • BEATRIZ ESCUDERO  
FLORINDA CHICO • RAFAEL ALONSO • JUANITO NAVARRO  
DIRECTOR MARIANO OZORES UNA PRODUCCION IZARO FILMS, S.A.

Viendo trabajar a «EL CURRANTE» usted se sentirá cansado..., pero de tanto reír

CLASIFICADA PARA MAYORES DE 14 AÑOS

**Vergara Windsor "A"**

DESDE HOY, LUNES  
¡Un reparto maravilloso para una obra maestra del Cine de Misterio!

GREGORY PECK  
ANN TODD  
ALIDA VALLI  
CHARLES LAUGHTON  
CHARLES COBURN  
ETHEL BARRYMORE  
LOUIS JOURDAN

## EL PROCESO PARADINE

UN FILM DE  
ALFRED HITCHCOCK

Otra excepcional película de Alfred Hitchcock, el mago del «suspense»

CLASIFICADA PARA MAYORES DE 14 AÑOS